

Dr. Víctor A. González S.

**LA COMUNIDAD
PRIMITIVA
SEGUN LOS DATOS DE
LA ARQUEOLOGIA:
VALDIVIA**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

1974



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la
reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre
que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la
autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.***





**LA COMUNIDAD
PRIMITIVA
SEGUN LOS DATOS
DE LA ARQUEOLOGIA:
VALDIVIA**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

1974



RENOVACIÓN DE LA EDUCACIÓN
ENCUENTRO DE LA CULTURA Y LA CIENCIA

1974

El Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, considerando que la investigación efectuada por el señor Dr. VICTOR GONZALEZ SUAS-NAVAS, es de gran interés para los estudiantes, y un aporte académico necesario para el conocimiento de la historia, hace esta publicación en homenaje al nuevo aniversario de la Universidad de Guayaquil.

Dr. FRANCISCO MORAN MARQUEZ,
Decano

Dr. RODOLFO BOURNE MAZZINI,
Sub-Decano

Lcdo. JORGE DUEÑAS CARTAGENA,
I Vocal

Dr. CARLOS PESANTEZ CAPUTI,
II Vocal

Sr. ABEL CEVALLOS MURILLO,
I Vocal Estudiantil

Sr. FELIX DORA BRIONES,
II Vocal Estudiantil

Abgdo. FRANCISCO PALOMEQUE CRESPO,
Profesor Encargado de la Secretaría



LA COMUNIDAD PRIMITIVA SEGUN LOS DATOS DE LA ARQUEOLOGIA: VALDIVIA

Desde que las excavaciones arqueológicas realizadas por Emilio Estrada (1956) en Valdivia, sitio ubicado al Norte de la Bahía de Santa Elena, pusieron al descubrimiento las huellas de la cultura material que evidenciaron la existencia de una sociedad de tipo arcaico, tomaron impulso las investigaciones, en paraderos de contenido semejante, que han contribuido a completar o casi completar el cuadro de artefactos de tipo variado, elementos materiales de que dispusieron sus antiguos pobladores. Los trabajos en referencia han sido hechos por el mismo Estrada, Clifford Evans, Betty Meggers, Carlos Zevallos M. y Olaf Holm, Pedro I. Porras, entre otros.

Como resultado de todos los estudios realizados, ha quedado bastante claro que los pobladores valdivianos se valían para la consecución de sus medios de subsistencia, de

la recolección, caza y pesca, puesta en evidencia por la presencia en los basureros excavados de valvas de ostras y almejas, huesos de venado, espinas y vértebras de pescado, además de una agricultura en desarrollo, sugerida permanentemente por la existencia de metates, manos de moler, y comprobada por el descubrimiento e interpretación de una impronta de maíz en cerámica y por la ornamentación, en un fragmento de vasija, de una mazorca de maíz con hojas desplegadas, ejecutada en un esquema bastante realista, estudiada y planteada por el arqueólogo Prof. Carlos Zevallos M.

Las ocupaciones productivas que procuraron la alimentación a la población presuponen la existencia de instrumentos de trabajo que tienen que ser identificados y separados de todo el contexto de artefactos rescatados de los basureros a través de las excavaciones.

Esta clasificación se hace necesaria debido a que el término genérico de artefactos arqueológicos dado a todos los objetos encontrados en Valdivia no encuadra en los propósitos de interpretación a que aspira el presente trabajo.

LAS HERRAMIENTAS DE TRABAJO

De todo el arsenal de artefactos pertenecientes a la fase de desarrollo cultural Valdivia, que para nosotros se encuadra en un período histórico más amplio, hay necesidad de clasificar aquellas que reúnen las características de herramientas fundamentales o primarias de trabajo utilizadas directamente en la producción de bienes materiales destinados al consumo de toda la comunidad, de aquellas que sirvieron para elaborar las primeras y que aquí, llamaremos secundarias.

Las herramientas primarias están constituidas por puntas de proyectil, anzuelos para pesca individual, redes de arrastre sugeridas por los hallazgos de pesos para red, hachas pulidas; además, por referencia personal del señor Olaf Holm, se conoce de la existencia de un pico o azada de caracol que sirvió para la roturación del suelo y prepararlo para la agricultura.

No ha de descartarse la posibilidad de que debió existir algún instrumento que seguramente fue usado para desprender las ostras (ostiones) que, como es sabido, se adhieren fuertemente a la superficie de troncos y piedras; instrumento que debió ser fabricado de algún material de fácil destrucción (madera, por ejemplo) y que, por tal motivo, no ha podido ser encontrado en las excava-

ciones. Lo mismo puede suponerse en cuanto se refiere a instrumentos para la siembra del maíz, que debieron ser palos aguzados o palos plantadores, según la terminología propia.

Otras herramientas que, para los fines de clasificación, hemos llamado secundarias, han debido tener funciones accesorias, no por ello menos importantes, tales como taladros que, elaborados de piedra arenisca de grano fino, de cuarzo de guijarros con intrusiones de partículas de concha sirvieron para la factura de anzuelos de concha; raspadores trabajados en cuarcita, calcedonia, cuarzo, etc., que debieron ser utilizados en el alisamiento de aziles que acoplábanse a las puntas de proyectil, e, incluso, para el acabado de las mismas puntas de proyectil cuando la materia prima a tratarse era el hueso de venado; cuchillos de cuarcita, calcedonia y guijarros de color oscuro pudieron eventualmente haber sido utilizados como raspadores, además de su uso en el corte de pescado y hender las pieles, descuartizar y desollar los animales cazados que parece haber sido su aplicación fundamental, señalamiento que sólo queda hecho de paso; sierras, de arenisca de grano fino, para la conformación del disco primario de concha para la fabricación de anzuelos; raederas que han sido clasificadas como artefactos usados para dar forma a herramientas de concha y hueso.

LA DIVISION DEL TRABAJO

La clasificación entre las herramientas de trabajo nos habla, de manera por demás evidente, de la división del trabajo entre los hombres, esto es, de las diferentes ocupaciones que los valdivianos practicaban para la obtención de sus medios de alimentación. De la misma manera, esta división del trabajo debió operarse bajo su forma natural, según la edad y el sexo, que no es otra cosa que la proyección de una división que se inició en épocas muy remotas y que toda la humanidad ha conocido, según los testimonios de la ciencia etnográfica.

Desde este punto de vista, en la sociedad valdiviana, los hombres dedicáronse a la caza, pesca individual y con redes de arrastre, y, en consecuencia, a la elaboración de los instrumentos propios de su actividad productora (anzuelos, redes y pesos, puntas de proyectil); las mujeres y los niños y, probablemente los ancianos inhabilitados por la edad para la caza y pesca, equipados con cestos, calabazas o vasijas practicaron la recolección de ostras y otros moluscos. Si consideramos que las mujeres estaban a cargo de la roturación de la tierra, siembra y cosecha del maíz, se comprende fácilmente, que sobre ella recaían tareas productivas muy importantes. Si a ello, añadimos, que estuvo a cargo de la elaboración de la cerámica, hecho que

contribuyó a la división del trabajo según el sexo, de las ocupaciones domésticas evidenciadas por metates, manos de moler y agujas, huellas de tejido en cerámica, el trabajo de la mujer en la sociedad valdiviana fue bastante arduo. Dejamos señalado este hecho para volver sobre él, más adelante.

ACERCA DEL NIVEL DE DESARROLLO

Una ligera observación de los instrumentos de trabajo rescatados de los paraderos valdivianos, nos pone de manifiesto que se encontraban en un estado rudimentario y, que, con tal bajo grado de perfeccionamiento su productividad era, en consecuencia, también muy baja. Esto ha de llevarnos a la formulación teórica de que los portadores de tales instrumentos debieron contar con una organización social que asegurase una producción de alimentos capaz de permitir la subsistencia a todos los miembros de la comunidad.

De esta suerte, la división natural del trabajo y los resultados de las ocupaciones productivas debieron ser, forzosamente, distribuidos de modo colectivo.

Así debió haber ocurrido, luego de la recolección, el consumo colectivo, en los grandes concheros, desechos de ostiones y otros moluscos, descubiertos y estudiados en El Encanto (Isla Puná).

De la misma manera, debió suceder en cuanto a la agricultura se refiere. Y, así, recolección, agricultura y pesca constituyeron las actividades básicas, más la caza que por circunstancias especiales, debido a que esta es harto insegura, los escasos restos de huesos de venado así lo manifiestan, conformó una fuente complementaria, aleatoria de provisión de alimentos.

El trabajo realizado en común, la distribución de alimentos con las mismas características, fue una consecuencia obligada por el escaso desarrollo de los instrumentos de trabajo imponiendo relaciones sociales que dejaban excluidas las posibilidades de desigualdad entre los miembros, que, dicho sea de paso, determinaron también una propiedad común, situación que condicionaba la cohesión de las gentes en el sentido de los intereses.

Estas relaciones de producción descansaron sobre las premisas del proceso colectivo de producción material y espiritual en la que cada miembro del grupo y, en cada una de las ocupaciones que quedan señaladas, trabajaban en la medida de sus fuerzas y capacidad sirviendo a la causa de la colectividad. Semejante régimen de relaciones descarta la existencia de clases en el concepto sociológico estricto, con intereses contrapuestos, antagónicos debido a que la situación en que se hallaban los instrumentos de trabajo no

permitió la producción de excedentes que aseguren la vida de grupos desvinculados de la consecución directa de alimentos y otros bienes.

Partiendo de estas consideraciones y, con la prudencia del caso, no se podría coincidir con las apreciaciones del destacado arqueólogo Prof. Carlos Zevallos M. cuando, al referirse a la cerámica valdiviana, nos dice: "Esto nos hace pensar que su elaboración estuvo a cargo de gentes especializadas las que disponían de suficiente tiempo capaz de permitirles crear, a más de formas diferentes, motivos decorativos....", en cuanto este planteamiento parece sugerirnos la existencia de una capa artesanal, cuya presencia descartamos, por cuanto consideramos que el nivel de desarrollo social en que se encontraban los valdivianos no correspondía a la aparición del artesanado, situación que ocurre en un período más alto conocido como la segunda gran división social del trabajo.

ALGUNAS REFERENCIAS ETNOGRAFICAS

Algunos estudios etnográficos, citados por A. Spirkin, nos cuentan que los australianos, incluso cuando el hombre cazaba solo, casi nunca aprovechaba individualmente su trofeo. Por ejemplo, en una tribu de Australia del Sur todo alimento se repartía por igual

entre todos los presentes; a lo sumo el único privilegio del cazador era repartir la caza.

Entre los chepara, australianos orientales, la caza era consumida colectivamente: hombres, mujeres y niños y repartida por los ancianos. Entre los karamunda la costumbre exigía que el cazador distribuyera su presa entre los menos afortunados. Una cita semejante se encuentra en el libro "Ecuador" de Betty Meggers, en la que se sostiene, que en este tipo de organización, nadie podría morir de hambre si existiese algún cazador afortunado. El mismo A. Spirkin, utiliza una cita encontrada en el "Origen de la Idea de Justicia" de P. Lafargue, que dice: "Kotlin cuenta que en una aldea de los pieles rojas cada individuo (hombre, mujer o niño) tiene derecho de entrar en cualquier choza, hasta en la del jefe, para saciar el hambre". S. A. Dange, al descubrir las costumbres del régimen gentilicio comunal de los hindúes, dice: "...antes de empezar algún trabajo colectivo o algunas medidas comunales, todos se daban la mano y prestaban juramento de trabajar mancomunadamente y unidamente hasta el fin".

En "Cronistas de las Culturas Precolombinas", Fondo de Cultura Económica, encontramos: "no tienen entre ellos bienes propios, porque todo es común....". Américo Vespucci: Carta a Lorenzo de Medici, Lisboa, otoño, pág. 543.

En el capítulo "De la tierra y gentes del Brasil", Manoel Da Nóbrega, S. J., pág. 628 de la misma compilación de cronistas, nos dice: "En muchos casos guardan la ley natural. Ninguna cosa propia tienen que no sea en común, y que lo que uno tiene debe partirlo con los otros, especialmente si son cosas de comer, de lo cual no guardan nada para otro día ni tienen costumbre de atesorar riquezas".

Los datos de la literatura etnográfica que nos permiten establecer paralelos, prueban que en sociedades de bajo nivel de desarrollo, tal nos parece el caso de Valdivia, el trabajo y la propiedad comunes colocaban en pie de igualdad a la gente respecto de los medios de producción y de los productos del trabajo, y, en consecuencia, el uno del otro. En la sociedad comunal clánica no pudo existir diferencias esenciales en la posición social, pues, éstas se basaban, no en la estratificación económica, sino en la división natural según la edad y el sexo.

Queda planteada aquí, valiéndonos de los datos proporcionados por la arqueología, a través de los estudios de los paraderos valdivianos y con el apoyo de los testimonios de la etnografía, la existencia de una forma histórica de sociedad arcaica que se nos revela como la comunidad primitiva, que Lewis Morgan ha estudiado en América y que descubriera después de vivir largos años entre los iroqueses—senekas.

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LOS FIGURINES

La existencia de figurines femeninos trabajados en piedra y arcilla en los paraderos valdivianos ha obligado a que alrededor de ellos se planteen algunas interpretaciones

Víctor E. Estrada (1958, pág. 26): "Las culturas Pre—clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador", al referirse a los figurines, dice: "...más... uno... aparenta tener una especie de corona, talvez indicativo de un régimen matriarcal". Aunque el autor nos habla de un régimen matriarcal, nos parece que la conclusión, a partir de lo que él supone "una especie de corona", es errónea.

Betty Meggers, Clifford Evans, Emilio Estrada, en "Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases, Washington, D. C. pág. 108, se adhieren a la descripción de Reichel Dolmatoff en cuanto a que los figurines fueron utilizados en ceremonias de cura y luego de cumplida su finalidad eran descartados, tal como hoy ocurre entre los indios colombianos de Chocó, Chami, Emberá y Cuna, es decir, según esta apreciación tuvieron su aplicación en magia medicinal.

Zevallos Menéndez en "La Agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador. Cultura Valdivia" 1966—1971, pág. 23, por su parte,

nos dice: "...el uso de los figurines, en Valdivia, debió inspirarse en la práctica del culto a la fertilidad de la tierra, lo que es propio de un pueblo que dependía para su sustento, en gran parte de la agricultura". Este señalamiento nos parece de mucho valor en cuanto el culto a la fertilidad de la tierra, variante de la magia agrícola, expresada a través de figurines femeninos, implica el reconocimiento, aunque el autor no lo señale concretamente, del papel que la mujer jugó en la producción de importantes medios de subsistencia, en la población valdiviana. Hay que añadir aquí, que, la base social de esta clase de cultos hay que encontrarla en la organización clánico—matriarcal, relaciones formadas como consecuencia muy natural en las condiciones de una agricultura primitiva, en ascenso, practicada esencialmente por las mujeres. Volvemos aquí para señalar que la agricultura se sumó a la recolección, de suyo más antigua, y a los menesteres domésticos: elaboración de cerámica, tejidos, preparación de alimentos, cuidado del hogar, etc., situación que colocó a la mujer en preponderante papel; y, en consecuencia, las manifestaciones del culto a la fertilidad se impregnaron a partir de ese mismo importante papel, expresándose a través de figurines, los cuales no son más que un reflejo

Dejamos así planteada esta cuestión en cuanto este tipo de magia agrícola es una forma de conciencia que expresa de modo des—

figurado la vida social, esto es, las condiciones de vida material de los valdivianos.

Los estudios de los pueblos actuales han proporcionado datos que revelan que estos elementos de la cultura material, han significado motivos de veneración con variadas representaciones. Los guiliakos representaban a la "vieja del fuego"; los evenkos como la "madre del fuego", los chukchas "mujer de madera", "guardián sagrado" con figurines femeninos. La cuestión estriba en interpretarlas en relación con todo el contexto.

La etnografía viene a prestar aún más apoyo para estas interpretaciones.

En la *Compilación de cronistas* antes citada, pág. 563. Pero Fernández, en el Capítulo "Indios ribereños del Paraguay y del Pilcomayo", ha dejado dicho: "son muy amigos de tratar bien a las mujeres, no tan solamente las suyas propias, que entre ellos tienen muchas preeminencias.... Todas las otras generaciones les tienen gran temor".

Del Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado; Federico Engels, pág. 56 tomamos una cita sobre lo que Arturo Wright, misionero durante muchos años entre los iroqueses—senekas, ha dejado dicho: ".... En general, la parte femenina gobernaba la casa; las provisiones eran comunes,

pero ¡desdichado del pobre marido harto holgazán o torpe para aportar su parte al acervo de las provisiones de la comunidad! sea cual fuere el número de hijos o la cantidad de enseres personales que tuviere en la casa, podía a cada instante ser puesto en precisión de liar los bártulos y tomar el portante. Y era inútil que intentase hacer resistencia, porque la casa se hacía inhabitable para él... llegado el caso no se les encogía el ombligo para destituir a un jefe y arrojarlo a las filas de los simples guerreros....”.

Por último, consideramos que aún pueden percibirse, aunque entremezcladas con elementos modernos, nuevos, lejanas supervivencias de este tipo de sociedad arcaica en costumbres y tradiciones de aldeas de pescadores de la costa marítima de la Provincia del Guayas, estudios que a nombre del Grupo Cultural "Joaquín Gallegos Lara", hemos iniciado.

Dr. VICTOR A. GONZALEZ S.



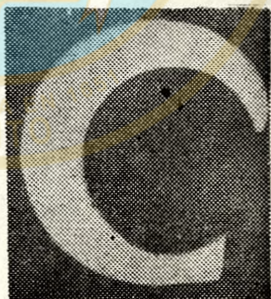
Punta de proyectil



Peso de red

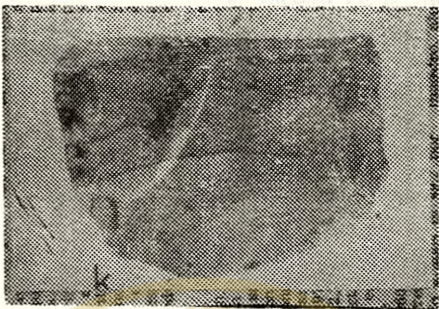


Hacha



Anzuelo de concha





Cuchillo



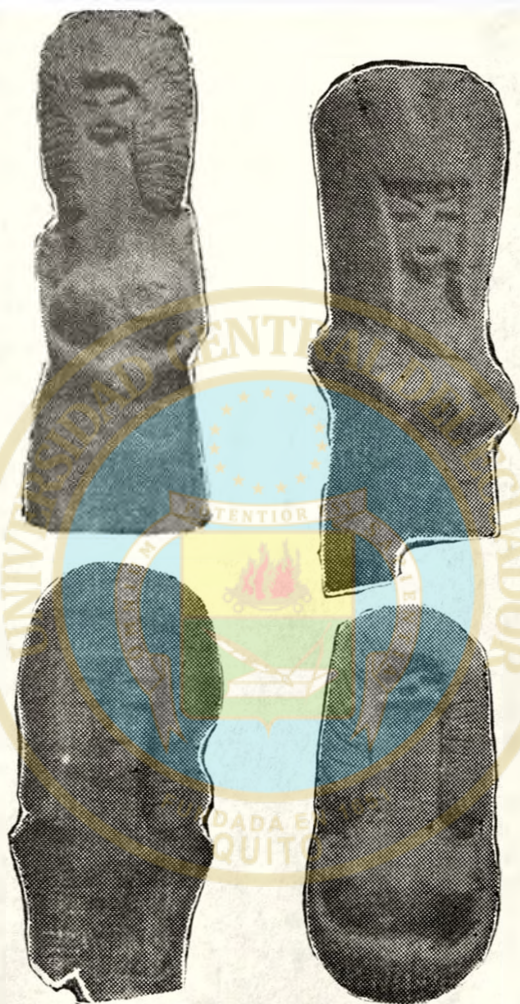
Grabador



Raspador



Taladro



Figurines Tipo Valdivia



Biblioteca Tipo Valdivia

— 22 —

BIBLIOGRAFIA

- Agosti, Héctor P.:** Nación y Cultura. Ed. Procyon. 1959. Buenos Aires.
- Bushnell, G. H. S.:** Perú. Viejos Pueblos y Lugares. Lib. Ed. Argos 1962.
- Childe, Gordon, V:** Progreso y Arqueología. Ed. Dédalo. 1960. Buenos Aires.
- Engels, Federico V.:** El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Edit. Claridad. Séptima Ed. 1964. Buenos Aires.
- Estrada, V. E.:** Las Culturas Pre—Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador. Public. del Museo Víctor E. Estrada, 1958.
- Hainchelin, Charles:** Orígenes de la Religión. Ed. Platina. 1961. Buenos Aires.
- Ilin, M. — Segal, E.:** Cómo el Hombre se hizo Gigante. Ed. Futuro 1965. Buenos Aires.
- Kajdan, A — Nikolcki, N. y otros:** Historia de la Antigüedad. Oriente. Colección Norte. Ed. Grijalbo. S. A. 1966. México D. F.
- Kaltajchian, S. T.:** Formas Históricas de la Comunidad de los Hombres. Colección Metodológica Filosófica. Ed. Suramérica 1969. Bogotá.
- Malinowky, Bronislaw:** Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje. Ed. Ariel 1975. Barcelona.
- Meggers, Betty J. Evans, Clifford and Estrada, Emilio:** Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian Institution, Washington 1965.
- Meggers, Betty J.:** "Ecuador". Ancient Peoples and Places. 1966.

Nicolau D'Olwer, Luis: Cronistas de las Culturas Precolombinas. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1963. México.

Porras, G. Pedro, I: El Encanto, la Isla de la Puná Guayas. La Fase Valdivia en Conchero Anular. Edic. Huancavilca 1973. Quito.

Puga I., Mario, A.: El Ayllu: Su Naturalezay Régimen Económico—Social. América Indígena. Vol. X. Nº 4. 1950. México D. F.

Pontificia Universidad Católica del Perú: Aldeas Horticultoras de Lima: Tablada de Lurín. 1969. Lima.

Panyella, Augusto: Razas Humanas. Ed. Gasso. Hnos. 1962. Barcelona.

Romoli, Kathleen: Apuntes sobre los pueblos autóctonos del Litoral Colombiano del Pacífico en la Conquista Española. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XII, 1963.

Oyarzún, Aureliano Dr.: Las Areas Culturales del Derecho Materno. Revista del Museo Histórico Nacional de Chile. T. II, 1947. Santiago de Chile.

Spirkin, A.: El Origen de la Conciencia Humana. Ed. Platina I. Stilcograf. 1965. Buenos Aires.

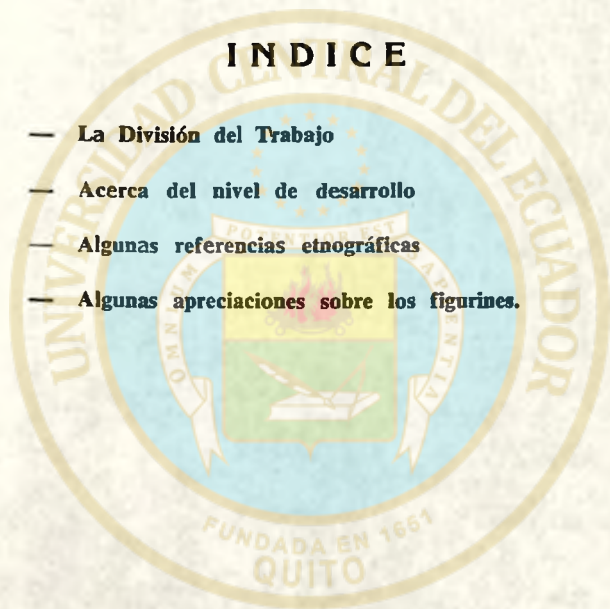
Sokovieds, V. F.: Magia Negra y Magia Blanca. Ed. Lautaro. 1965. Argentina.

Tókorev, S. A.: Historia de las Religiones. Ed. Cartago. 1965. Buenos Aires.

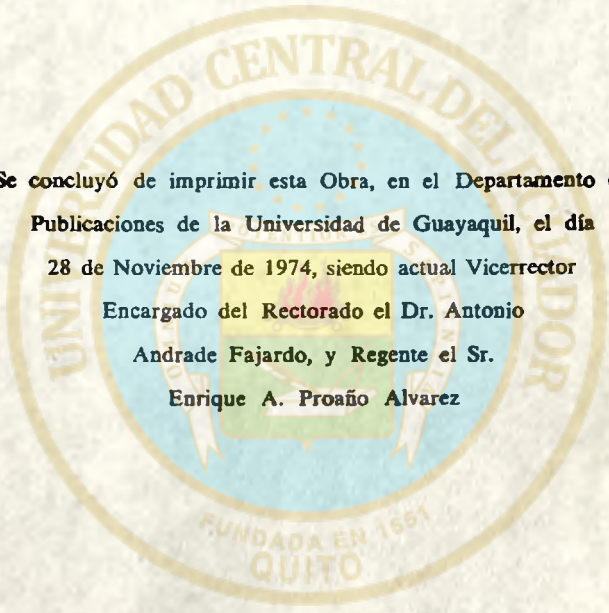
Zevallos Menéndez, Carlos: La Agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador (Cultura Valdivia. Fdit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. 1966—1971.

INDICE

- **La División del Trabajo**
- **Acerca del nivel de desarrollo**
- **Algunas referencias etnográficas**
- **Algunas apreciaciones sobre los figurines.**







**Se concluyó de imprimir esta Obra, en el Departamento de
Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, el día
28 de Noviembre de 1974, siendo actual Vicerrector
Encargado del Rectorado el Dr. Antonio
Andrade Fajardo, y Regente el Sr.
Enrique A. Proaño Alvarez**





